

LA ALFABETIZACIÓN INFORMACIONAL: UNA NECESIDAD CRECIENTE.

Mercedes Fernández Menéndez
Ayudante de Bibliotecas del Gobierno del Principado de Asturias

La Biblioteca del Conservatorio se encuentra a medio camino entre poseer un carácter de biblioteca especializada, ya que alberga los materiales sobre un área de conocimiento específico, (el musical en nuestro caso), y está diseñada para responder a unas necesidades profesionales concretas; sin embargo también posee el carácter de biblioteca de centro escolar, para apoyo al currículo, debido presta su servicio a dos instituciones educativas: El Conservatorio Profesional de Música de Oviedo y el Conservatorio Superior de Música “*Eduardo Martínez Torner*”.

En nuestra biblioteca conviven varios tipos de usuarios: Una primera distinción que podemos encontrar es la de los profesores con los alumnos, pero además estos últimos son de muy diversos tipos ya que el rango de edades es mucho más amplio de lo que suele serlo en cualquier etapa escolar o de formación, (desde los 12 años en adelante sin límite de edad para la admisión). Todo eso dificulta, a la vez que enriquece, la tarea diaria la Biblioteca que es ni más ni menos que intentar responder a las necesidades informativas de todos.

Constatamos en el día a día las diferencias entre unos usuarios y otros en la tarea de buscar la información que les interesa, y por tanto en el grado de éxito que alcanzan. En este sentido la Alfabetización Informacional resulta extremadamente atractiva, por no decir imprescindible como un elemento básico en nuestra Biblioteca, en tanto en cuanto en realidad se hace ALFIN diario, aunque sea de una forma muy rudimentaria, con explicaciones personales e individualizadas.

- Ahora bien... ¿A qué nos estamos refiriendo cuándo hablamos de ALFIN?

Aunque el concepto de ALFIN es relativamente nuevo la realidad a la que hace referencia ha existido siempre con otras nomenclaturas, algunos autores lo llaman "educación informacional", otros lo siguen llamando "formación de usuarios", aunque reconocen que los conceptos que lo definen han cambiado de forma considerable en los últimos diez años. Por ejemplo, ALFIN se extiende más allá de la bibliografía, e incluye conceptos del pensamiento crítico y la evaluación de la información como así también del manejo de la tecnología.

Se trata pues, de educar en torno a la información, promover el desarrollo de las habilidades informacionales necesarias, ayudando a formar futuros profesionales en unos casos, o simplemente a personas corrientes, pero capacitadas para desenvolverse con autonomía en la búsqueda, acceso, uso, evaluación y comunicación de la información, sin importar el formato ni la tecnología en la que ella se encuentre, ayudándoles a desarrollar la capacidad de aprender a lo largo de toda su vida y a comunicar lo aprendido.

La ALFIN, en este sentido, incluye las competencias para reconocer las necesidades de información y para localizar, evaluar, aplicar y crear información dentro de contextos sociales y culturales.

La mayoría de las políticas de desarrollo, (tanto a nivel nacional, como internacionales), están dando ya mucho juego para la aplicación de las TICs y la transición hacia la sociedad de la información. Dentro de cada país, igual que entre los diferentes países, se ven las desigualdades en el acceso y uso a la información, (lo que generalmente se conoce como “brecha digital”), como una amenaza importante. Además de asegurar el “acceso universal”, la Alfabetización Informacional constituye un componente importante de estos esfuerzos para frenar esas desigualdades.

Si acudimos a una institución de referencia mundial en todo lo relacionado con la Educación, Ciencia y Cultura, (la UNESCO), vemos que formuló la *Declaración del Coloquio de Alto Nivel sobre la Alfabetización Informacional y el Aprendizaje a lo largo de la vida* celebrado en Alejandría en el año 2005. En ella se nos muestra las pautas más importantes sobre lo que es la ALFIN y hasta qué punto

tenemos los profesionales de las ciencias de la información, actuales o futuros, una “obligación moral” para con el resto de la sociedad, ejemplificada a través de la transmisión de nuestros conocimientos para que todo el mundo pueda acceder en igualdad de condiciones a la tan comentada en los últimos tiempos sociedad de la información. “...*La alfabetización informacional se encuentra en el corazón mismo del aprendizaje a lo largo de la vida. Capacita a la gente de toda clase y condición para buscar, evaluar, utilizar y crear información eficazmente para conseguir sus metas personales, sociales, ocupacionales y educativas. Constituye un derecho humano básico en el mundo digital y promueve la inclusión social de todas las naciones*”¹

- ¿Para qué y para quién una actividad ALFIN?

Las actuaciones de ALFIN van orientadas a los usuarios que son, al fin y a la postre, el motivo último de la existencia de las bibliotecas y centros de información en nuestros días. Éstos existen porque alguien los necesita, alguien, las personas, los individuos acuden a ellos en busca de información, del tipo que sea, y la calidad del centro cada día pasa más por la calidad del servicio que ofrecen al usuario y no por la cantidad ni calidad de los materiales que albergan o la formación más o menos esmerada de las personas que lo gestionan, (aunque es evidente que una biblioteca con un fondo importante y un personal suficiente y cualificado debería de estar en condiciones de poder ofrecer un servicio de mucha mayor calidad que en el caso contrario).

La ALFIN por tanto, debe estar dentro de las estrategias y del plan de las bibliotecas. Según José A. Gómez: “*La institución de la que depende la biblioteca también ha de tener a ALFIN entre su misión y objetivos para tener en cuenta los medios y financiación necesaria, incluir la ALFIN en los contenidos de formación del personal y fomentar el desarrollo de la ALFIN, evaluar sus resultados etc.*”²

Una vez hemos asignado el campo de para quién una ALFIN, otra cuestión es el para qué, qué nos aporta la ALFIN a los profesionales y a los usuarios. Un programa de formación de usuarios desde el punto de vista más “profesional”, si lo queremos decir así, más documental, en última instancia debe plantearse para ayudar a la biblioteca y a la institución a la cual se pertenece, a lograr sus objetivos y metas; además nos ayudaría a tener mayor claridad de los recursos que se requieren y cómo hacer un uso más racional de éstos y por último gracias a ello se conseguiría un desempeño más eficaz de la labor profesional de los bibliotecarios.

Si nos referimos a los usuarios vemos que en la sociedad actual se da la paradoja de que cada vez resulta más difícil acceder a la información a pesar de que cada vez hay más medios técnicos, nunca se ha publicado tanto como ahora y la mayor parte de los regímenes políticos occidentales propugnan las libertades individuales tales como la expresión, prensa, reunión etc., y además parecen avalarlo con la creación de nuevas unidades de información. Sin embargo, y como comentábamos anteriormente, muchos de los problemas que hoy en día nos presenta la información es precisamente su excesiva abundancia; la sobre-información.

Como ejemplo nos sirven los buscadores que abundan en la red, para muchos individuos hoy por hoy sus necesidades básicas de información parecen estar cubiertas con la existencia de esos buscadores. Sin embargo en cuanto ahondamos un poco vemos que la mayoría de ellos no soporta por cuestiones sencillas. Algunos de ellos, muy famosos y de uso habitual nos muestran cientos de miles de propuestas cuando les hacemos una búsqueda, pero no responden a preguntas concretas, ni siquiera con las búsqueda booleanas, y por tanto nuestra búsqueda de información puede verse totalmente frustrada ante la avalancha de registro telemáticos que nos hablan de cosas parecidas, pero no de lo que precisamos. Conocer bases de datos concretas sobre las disciplinas que nos interesan, instituciones encargadas de tal o

¹ DECLARACIÓN de Alejandría sobre la alfabetización informacional y el aprendizaje a lo largo de la vida: “*Faros para la Sociedad de la Información*”, 2005, formulada en el Coloquio de Expertos de Alejandría, de 6-9 noviembre, organizado por Unesco

² GÓMEZ, José A. *Programas de Alfabetización Informacional: La puesta en marcha*. En ALFIN. Biblioteca, aprendizaje y ciudadanía. Seminario de Trabajo. Toledo, 2 y 3 de Febrero de 2006. También disponible en: http://travesia.mcu.es/S_ALFIN/ficheros/alfin_josea_gomez.ppt (Consulta 12 de Noviembre de 2006)

cual materia etc., nos permitiría en muchas ocasiones prescindir del todopoderoso y en ocasiones inútil buscador.

- Programación de actividades ALFIN

Un programa de formación de usuarios en una biblioteca del tipo que sea, y mucho más en la nuestra, que como ya comentamos tiene unas particularidades muy concretas, debe estar fundamentado en los principios de la planificación, lo cual le brinda todo el soporte administrativo para garantizar su permanencia en el tiempo y además que le permite diseñar y ejecutar un programa con base en pasos o etapas correlacionadas. Dentro de ese proceso de la planificación uno de los principales pasos es establecer los objetivos generales y específicos al momento de empezar la etapa de la planeación, pues éstos serán el punto de partida, después de haber analizado a nuestros usuarios, sus características, necesidades y expectativas. De su formulación se desprenden además, las metodologías, los métodos y las técnicas.

A continuación será interesante establecer unos objetivos específicos que deben estar relacionados con el modelo pedagógico adoptado y el tipo de evaluación empleada para medir o conocer el nivel de conocimientos adquiridos por los usuarios, y también el modelo pedagógico a emplear.

El modelo pedagógico deseable para un programa de alfabetización en información debe apoyarse en diversos planteamientos de la enseñanza, incorporar las tecnologías de la información apropiadas, así como otros recursos, incluir actividades de aprendizaje activo y en colaboración y también, y no menos importante, abarcar el pensamiento crítico y la reflexión. El modelo pedagógico es algo que está muy relacionado con el tipo de aprendizaje que esperamos que lleven a cabo nuestros usuarios/alumnos. El aprendizaje que debe llevarse a cabo mediante ALFIN debe ser significativo, que parta de sus conocimientos previos, y además activo, reflexivo e intencional.

Cuando hablamos de conocimientos previos nos referimos a cuestiones cómo... ¿Qué sabe el usuario de los servicios de la biblioteca? ¿Sabe buscar en el catálogo? ¿Conoce las principales bases de datos a las que se puede acceder gratuitamente en Internet? En definitiva, qué podía hacer por sí mismo en el momento antes de haber empezado las actividades de ALFIN, para poder luego compararlo con lo que sabe después de las mismas. Un cambio sustancial puede ser un gran indicador de hasta qué punto la intervención educativa ha sido correcta.

Una forma interesante de actuar consiste en formular distintos objetivos específicos de aprendizaje, de mayor o menor complejidad para adoptarlos a los diferentes tipos de usuarios que podamos tener, además según los usuarios/alumnos vayan superando los niveles más bajos, irá subiendo el nivel de exigencia hasta llegar a un usuario formado. Hablamos de un usuario formado, cuando éste tiene las habilidades y destrezas suficientes para comprender en qué consiste la información, cómo se crea y se distribuye y sobre todo cómo debe recuperarla para lograr sus propósitos, pero también cuando a su vez se encuentra en capacidad de acercarse a una biblioteca para hacer uso de sus recursos y servicios sin necesidad de ninguna ayuda externa.

- A modo de conclusión

ALFIN nos ayuda a tener la manera de informarse de manera completa sin que nos veamos sobrecargados con informaciones inútiles. A veces la necesidad de información es ocupacional, otras veces es simplemente por el gusto de saber, o para lograr conocimientos prácticos que nos ayuden en el ocio. Sea cual sea la motivación, lo importante es que cada individuo puede hacer frente a esa necesidad de conocimiento de forma óptima. La Biblioteca debe ser un lugar de aprendizaje constante, y la Alfabetización Informacional es el mejor aliado para que nuestros usuarios sepan defenderse de forma autónoma ante las necesidades informativas que se les presenten a lo largo de su vida.